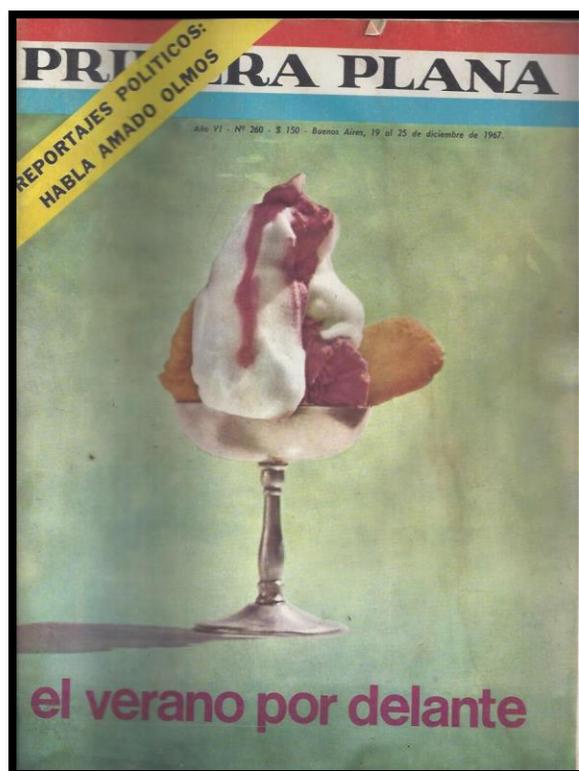


Reportajes políticos: Habla Amado Olmos.¹



AMADO OLMOS

Resulta difícil evocar a Amado Olmos sin referirse al “partido obrero”: una idea que –según todos los indicios- él concibió hacia 1962: por aquel tiempo Juan Perón negaba a sus huéspedes el permiso para intervenir en las elecciones provinciales y parlamentarias convocadas por el Gobierno de Frondizi para el 18 de marzo de ese año. Entonces, una embajada sindical –que integraban Olmos y Augusto Vandor- viajó a Madrid; los jerarcas opusieron al desterrado esta alternativa: o cedía o las entidades gremiales justicialistas concurrían a las urnas con un rótulo propio. Finalmente, Perón accedió y la fórmula Framini – Anglada, triunfante en Buenos Aires el 18 de marzo, desencadenó el golpe de Estado que derrocara a Frondizi.

¹ Reportajes políticos: Habla Amado Olmos. En Revista Primera Plana. Nº 260. 19 al 25 de diciembre de 1967.

Pero la rebeldía contra Perón sólo llegó a concretarse tres años después –el 22 de octubre de 1965-, cuando en la asamblea de Avellaneda el ‘vandomismo’ proclamó sus disidencias con la Puerta de Hierro y reclamó la dirección exclusiva del movimiento justicialista en la Argentina. Curiosamente, en tal oportunidad, Ama Olmos se mantuvo en la “línea ortodoxa” al caudillo exiliado: como si supiera que el peronismo sin Perón es una utopía destinada al fracaso, Olmos colaboró en adelante en la formación de las 62 Organizaciones ‘De Pie’, junto a José Alonso.

Sin dudas, Olmos pugna por dar un contenido izquierdista al sector, contra la opinión de Alonso, quien observó una actitud prooficialista, al advenimiento del Gobierno Onganía. En el proceso que siguió al frustrado Plan de Acción de la CGT – febrero-marzo de 1967- el dirigente sanitario surgió como la ‘eminencia gris’ de las organizaciones ‘De Pie’, y cuando, a instancias de Perón, se gestó la reconciliación con el ‘vandomismo’, aprovechó el eclipse de Alonso para capitanear el “ala ortodoxa” y cosechar, además, el aplauso de Bernardo Alberte, novísimo delegado de Madrid.

En mayo último, Olmos –junto a Vandor, Alonso y los jefes ‘independientes’ – encumbró al actual directorio de la CGT (El Consejo de los 20), una fachada que no excluye la influencia de los máximos jerarcas, y que, a no dudarlo, jugará un papel destacado hasta la reunión del Congreso cegetista, en marzo venidero, donde se elegirán autoridades definitivas para la central obrera.

Por ahora, Olmos (49 años, casado, 2 hijos) es el único de los caídos gremiales que rechazan el ‘participacionismo’. ¿Es posible que llegue a formar el ‘partido obrero’ por otras vías, quizá con el asentimiento del mismo Perón? Al menos, Olmos parece el único líder capaz de reorganizar las batidas falanges sindicales opositoras al Gobierno.

Desde luego, puede hacerlo porque señorea sin discusiones en la Federación Argentina de Trabajadores de la Sanidad, una organización de 35.000 afiliados y una treintena de filiales. Los primeros escarceos gremiales de Olmos datan de 1945: entonces la Federación existía como Asociación de Hospitales y Sanatorios Particulares: la dirigía Aurelio Hernández. Hacia 1950, la Asociación recogió el

sector de 'productos medicinales' y avanzó hasta constituir la actual FATSA, a cuyo frente se instaló Olmos.

Un par de revoluciones –la de 1955, que derrocó a Perón y la de 1962- dejaron truncas las ambiciones políticas que Olmos jamás ocultó: la primera es retuvo una banca de Diputado Nacional por el Partido Peronista, sólo 4 meses y 15 días; hace 5 años electo por el Frente Justicialista de la provincia de Buenos Aires, el sanitario sólo ocupó su escaño simbólicamente, el 20 de mayo de 1962, durante una apurada reivindicación del sistema parlamentario que el Gobierno Guido ahogó con la fuerza policial.

Más duraderas, por cierto, fueron las estancias de Olmos en las cárceles. Como preso político, residió en Caseros, Rawson y Bahía Blanca, a los largo de 1956; al año siguiente estuvo en la ex Penitenciaría Nacional; en 1959 visitaría otra vez este edificio. Por fin, Olmos fue confinado en Caseros, una vez, en 1960 –debido a su oposición a Frondizi- y nuevamente fue encarcelado en Rosario, en 1960, por haber participado en la asonada del general Miguel Ángel Iñiguez.

PRIMERA PLANA – Estamos a tres meses, en marzo, de la reunión del Congreso de la CGT que elegirá autoridades definitivas. ¿Cree que en el Congreso pueden ser superados los problemas del movimiento obrero y puede llegar a consolidar una unidad permanente?

AMADO OLMOS – Como clase obrera que necesita inmediatas reivindicaciones, mediante la obtención de claros objetivos, yo dudo que para marzo se llegue a eso, no creo que estemos en condiciones de poder superar los graves problemas que la aquejan, problemas tanto de índole social como política que sufre el país. En cuanto a si se podrá normalizar la CGT creando un Consejo Directivo, por lo menos ésa es la resolución actual. Pero yo entiendo que ello sucederá si tácticamente conviene. En caso contrario, no habrá inconveniente en prolongar el mandato de los '20', o elegir otra Comisión Delegada; eso lo resolverá el Congreso oportunamente, que por otra parte es el único soberano y la máxima autoridad.

P.P.- ¿Formalmente se puede prolongar ese mandato?

Olmos – Entiendo que sí, porque el Estatuto no prevé tiempo. Por otro lado, debemos señalar que, dado un estado de cosas, se llegó a la necesidad de aplicar el Estatuto en sus últimas instancias, y se está aplicando. Recién ahora el Congreso juzgará lo realizado; él es la única autoridad que puede disponer.

P.P.- ¿Es decir que habría razones tácticas y hasta estratégicas que podrían demorar el Congreso?

Olmos –Demorar el Congreso, no pero sí demorar la constitución del Consejo Directivo; repito que se eligió una Comisión Delegada porque era una medida posible estatutariamente y por otro lado nos convenía estratégicamente; por esa misma razón, el Comité Central Confederal dispuso prolongar el mandato hasta el próximo mes de marzo.

P.P.- ¿Qué condiciones tendrían que darse para considerar favorable la reunión del Congreso y la normalización de la CGT?

Olmos – Hay dos formas de mirar la cosa. Una es entrar dentro de la legalidad que nos marca el régimen mediante el Decreto 969; por otro lado las entidades sin personería, o intervenidas, quedarían marginadas de la Central Obrera, cosa que no aceptan los gremios, por lo menos, formalmente.

Ello indica que el Congreso según lo quiere el Gobierno no se efectuará, pero si realizaremos el que quieren los trabajadores; si éste es legal o ilegal, bueno, es según el ojo que lo mire y ello no debe preocuparnos mucho.

P.P. - ¿Una demora en la realización del Congreso puede depender de una actitud coactiva del Gobierno?

Olmos - No, en absoluto esto debe suceder; todo lo que se ha realizado ha sido por unanimidad y con ello hemos logrado hacer realidad que la CGT no acepte imposiciones del Gobierno y rompa, en un acto de defensa de los principios sindicales, el tan mentado diálogo que tanto mal venía haciendo a la clase trabajadora.

P.P. - La impresión que existe en general es que los dirigentes han llegado a un statu quo con el Secretario de Trabajo, San Sebastián, sobre la base de que en marzo podrían cambiar determinadas condiciones; un giro de la conducción económica, por ejemplo, para atenuar la tensión social.

Olmos - No me extraña que existan dirigentes que hayan llegado a un statu quo con San Sebastián. Por otro lado, son dirigentes que lo han manifestado en una u otra forma y que públicamente han hecho objeto de homenajes al Secretario de Trabajo. Existen los que le han cedido la cabecera de una cena, no sabemos por qué ni en pago de qué, como los que lo invitan a celebrar la inauguración de colonias de vacaciones, etcétera, pero también hay gremios que no hacen estas cosas, que no están de acuerdo con la política social, ni con San Sebastián ni con Onganía, ni con nadie del Gobierno. En cuanto a que para marzo se espera arreglo de la situación, yo soy totalmente pesimista; no creo que se arregle nada, salvo pequeñas cosas que pueden redundar en beneficio de algún dirigente, o del cuadro que dirige un gremio, o de las finanzas sindicales, mejor dicho, pero que ello signifique atender las necesidades del trabajador en profundidad, no, terminantemente no.

P.P. :- Marzo suele presentarse como el nudo gordiano que va a desatar el Gobierno; suscita expectativas en todos los sectores, inclusive militares, que creen o aducen que se va a producir un cambio más o menos profundo. ¿La CGT contempla, concretamente, la factibilidad de ese cambio?

Olmos - No creo en tal posibilidad, es una cuestión de mentalidad; por ejemplo, el político que desea tal cosa, lo desea fervientemente porque es un político de corte liberal, que pertenece al régimen, que ha vivido y ha servido a la Oligarquía nacional e internacional, que ha servido siempre a las fuerzas financieras; es un político que no tiene nada contra este Gobierno en cuanto hace a la política económica que aplica, sino que se transforma en fuerza de oposición por haber quedado marginado de la máquina gubernamental; entonces desea que pasen ciertas cosas, antes que el pueblo despierte del todo; que haya una solución a medias que tranquilice a la fiera. Hay dirigentes gremiales que también, su mentalidad no da para más y, como hijos del capitalismo, siguen obedientes a sus viejos padres y entonces buscan en este

sistema liberal capitalista la solución. Por otro lado, debemos aclarar que éste no es un problema de buenas intenciones, sino de posibilidades, y el régimen está ya en las últimas boqueadas, y el Gobierno ya no puede dar soluciones al pueblo bajo estas estructuras, porque es un Gobierno dependiente, un país dependiente, que día a día se endeuda, y todo lo que hagan y aún esperan para marzo próximo, será solamente una brisa, para que el año próximo el pueblo sume un nuevo sacrificio y así puedan pagarse en parte las deudas que hemos contraído.

P.P. - Pero quizá sea posible un alivio de la tensión social.

Olmos - Nada más que eso, y por lo tanto es inconcebible que ello genere esperanzas. Yo no creo que bajo este régimen se produzcan grandes soluciones y, por lo tanto, lamento que haya dirigentes que piensen de otro modo; son los dirigentes limitados, de ese tipo de gente que yo llamo "chapados a la antigua", que recibieron todo y no dieron nada ...

Imagínese usted el problema de FOETRA, es un caso interesantísimo para comentar; ahí los dirigentes tenían una buena oportunidad para demostrar cómo pensaban y para actuar bajo un principio sindical; sin embargo, prefirieron cuidar el sillón, antes que jugarse en un acto de compañerismo y solidaridad. ¿Usted cree que esa gente que no se animó a ratificar la Solicitada que motivó el retiro de la personería a FOETRA no desea ansiosamente un alivio en marzo, y lo desean para salvarse, nada más, para no tener compromisos?

P.P. -¿Es previsible una división del movimiento sindical y que se lleguen a crear dos o tres centrales obreras, por ejemplo?

Olmos - Mire señor, y voy a ser lo más claro posible; quiero creer que se inicia una etapa en la cual puede triunfar únicamente la verdad, no desdibujada ni limitada. No va a haber división, y no va a haberla no porque se esté cuidando la unidad ni la CGT única, sino porque se ha llegado a un estado de cosas que podemos llamar de tolerancia, de ficción, de emular un poco las luchas de Karadagian -esas que los chicos ven tan reales y ciertas, con las tomas, caídas y golpes tan ciertos y, sin embargo, sabemos que todo está preparado y que nada de lo que vemos es verdad-;

cosa parecida pasa en la CGT, donde se votan por unanimidad cosas que después no se cumplen; se manifiestan posiciones por un lado, y se contesta por el otro, pero ninguna de las partes confiesa la verdad de lo que piensa, es decir, no se dice la verdad verdadera y en esa forma andamos en una suerte de unidad rara, como quien encuentra la fórmula para no pelear.

P.P. - Pero actualmente se habla de una línea táctica, del Gobierno, con relación a los sindicatos, de democracia de participación. ¿Esa suerte de diálogo- no puede determinar que el Gobierno se quede con aliados en una nueva central obrera y el movimiento disperso y dividido?

Olmos – Podría darse, pero ya y en estos momentos importa poco. Yo parto de una base por la cual declaro que "esta generación de dirigentes está frustrada" en su conjunto. Por cierto hay reservas, y por otro lado la frustración se produce en aquel que intenta hacer algo y no lo consigue; hay otros que son frustrados por sus propias limitaciones porque no lo intentan; quiere decir que los hechos, los acontecimientos los han superado limitándolos de tal forma que ya no sirven. Existen otros elementos, como aquel que no es un frustrado, sino que nunca fue nada y se encontró siendo dirigente gremial; entonces le viene muy bien tener un entendimiento con el Gobierno. Ahora bien, con este cuadro, para qué el Gobierno quiere quedarse con una porción de ellos, si mezclándolos los tiene a todos. Yo creo en las reservas obreras, y puede darse el caso de que esa reserva avance y lleve a un real compromiso de luchar a los participacionistas; entonces sí se verían en la obligación de romper, para darle un apoyo en forma parcial, particular y desembozado al Gobierno.

P.P. - ¿De romper con sus bases?

Olmos - De romper con los demás gremios que los pueden superar en un momento dado. Creo firmemente que hay reservas que van a avanzar y podrán comprometer a esta gente que ahora está viviendo una calma chicha.

P.P. - Cuando advino este Gobierno, en junio de 1966, los partidos políticos quedaron proscriptos y los sindicatos se creyeron llamados a ocupar ese vacío y pronto a convertirse en factores decisivos de influencia. Creyeron que iban a manejarse en un

mano a mano con los militares. ¿No subsiste aún esa creencia, pese a peripecias conocidas? Por ejemplo, se ha organizado un acto de la CGT y no se invitó a sectores políticos, del mismo modo que alguna vez se prescindió del sector universitario. ¿La CCT prefiere seguir actuando sola?

Olmos - No es tan exacto. Se discutió y se aprobó efectuar una reunión el 12 de corriente con todos los demás sectores del país: pero, de cualquier forma, creó que en eso nos hemos quedado aislados. En cuanto a la posibilidad brindada a los sindicatos, o supuestamente, sabemos que efectivamente los dirigentes demostraron saber muy poco de política. Sanidad, en esa ocasión, manifestó que el Gobierno que entraba era tan ilegal como el que salía, y exigíamos que el mismo fuese ejercido con la participación directa del pueblo; es decir con él, todo; sin él, nada. Como de lo exigido tenía que darse muestra; nuestra Federación no tenía por qué ir detrás de Onganía, y es así como hoy tenemos una tranquilidad de conciencia que otros no pueden sentir.

P.P. - Le hago esta pregunta porque se recuerda, de hace tiempo, su defensa entusiasta de un partido obrero, un partido clasista. Usted se asomaba al campo político, pero de desde un Partido Obrero.

Olmos - Estimo que eso del partido obrero es un sambenito que me han colgado; el periodismo ayudó mucho a ello y uno no puede estar siempre aclarando. Yo, en la conferencia, en el año 1959, en el gremio del Tabaco, en Flores, manifestaba justamente todo lo contrario; exigía, sí, la hegemonía en la conducción táctica del Movimiento Peronista y demostraba toda una trayectoria política del movimiento obrero. Quedaba así establecido que éste era la gran fuerza, la base y lo único que había sostenido al peronismo en los momentos aciagos, y en aquel tiempo entendía que esa hegemonía debía ser ejercida por los dirigentes de los sindicatos. No hay dudas que uno se revisa con el tiempo, con las cosas que va viendo, y sacando cuentas...no estaría en condiciones de sostener lo mismo, especialmente que sean los dirigentes los que detentan esa hegemonía obrera; casi diría que hoy los dirigentes no están representando mentalmente a las bases, aunque insisto en la necesidad de esa hegemonía, pero ejercida por elementos surgidos desde abajo y que no estén

comprometidos. Esto, repito, no significa excluir a las otras fuerzas, pues de ser así se negaría totalmente la esencia del Peronismo.

P.P. –Usted parece creer que los dirigentes sindicales, hoy, no son representativos de lo que piensan las masas obreras. ¿Es así realmente?

Olmos- Es complicado el problemita. Vamos a empezar por manifestar que nuestro sindicalismo, el peronista, rompe con una forma que se venía imponiendo, que era el sindicalismo libreo el amarillo. Perón establece una cabecera de puente que posteriormente se agranda y toma personalidad propia; primero, es un sindicalismo nacional, y segundo es un sindicalismo que deja a un costado su condición de postulante y mediante una participación activa de las bases busca el camino de la toma del poder político, fija posiciones en defensa de su país, de la soberanía del mismo, y levanta las banderas de la Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica; en fin, podríamos decir los sindicatos en función política. Hoy se nota una tendencia a alejarse un poco del quehacer político y manifestarse otra vez dentro del cuadro que fija la ORIT. Pero ésa es una cuestión del dirigente, nada más. En ese sentido, esos dirigentes no representan el pensamiento de las bases, que siguen manteniendo toda la esperanza en la política sindical a partir del 45. Es decir, los dirigentes actuales son representativos, como funcionarios del sindicato, en la medida que son electos, ocupan cargos administrativos, pero no como líderes o jefes políticos de esa masa.

P.P. - ¿La apetencia, hoy, del trabajador, del hombre de base, apunta a que el sindicato defienda los reclamos inmediatos, a una especie de tradeunismo o a que trascienda al campo político y se entreviera, digamos, en los problemas nacionales en busca de soluciones de fondo?

Olmos – Sí, quiere esto último. El obrero no quiere la solución por arriba, porque ello hace doce años que lo sufrimos y no sirve. Acá se ha hecho ya esa experiencia; el trabajador quiere el sindicato de la época peronista, es decir, el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos de los convenios y las colonias de vacaciones solamente, un sindicato sin

fuerzas para romperla ley 17.224. Entonces, el obrero advierte que ese sindicato no le sirve y, por lo tanto, no le interesa; le interesa el otro, el Sindicato de grandes proyecciones, el de futuro, que llega al poder que implanta su ley, inclusive sindicatos que puedan superar los gobiernos, que a medias quieran ayudarnos legislando, por nosotros. Eso es lo que quiere la gente de abajo y, como sabe que el dirigente no está en ello, usted lo ve, hay un cierto abandono.

P.P. - Sin embargo, en ocasión del Plan de Acción de la CGT, los dirigentes, cuando acordaron levantar el Plan, dijeron que no había impactado en las masas y que éstas no se lanzaban con perspectivas políticas. Un poco a la distancia, ¿eso era cierto?

Olmos- No, señor, no era cierto. Usted sabe muy bien la situación desgraciada que vivían el movimiento y la CGT. Una conducción parcializada, con fuerzas encontradas entre -sí, una lucha interna que no podía llegar a ningún final bueno, división de la que todos saben quién es el culpable. Yo le puedo asegurar que la gente tiene un olfato mucho más largo que la nariz de muchos dirigentes y sabía lo que estaba pasando. En fin, no quiero tocar este punto demasiado a fondo, ya que existieron organizaciones que cumplieron hasta sufrir los mayores atropellos.

P.P. - ¿Está consolidada la unidad en el campo peronista, que es el mayoritario, como para creer que esas disidencias internas pueden ser superadas en un nuevo proceso de lucha de la CGT?

Olmos - Bueno, las diferencias existen. Como en todo movimiento político, hay Una unidad en el Movimiento Peronista que entiendo es la única que debe ejercerse y es el acatamiento a la autoridad vertical, que fue una de las cláusulas que se fijaron en el Acta de Unidad.

P.P. - Ese acatamiento a las normas de la verticalidad están dadas un poco en los papeles, porque recientemente el delegado de Perón, Alberte, produjo la expulsión del dirigente de la Construcción, Rogelio Coria, y eso suscitó divisiones en las 62 Organizaciones Únicas. Eso hace discutible la verticalidad.

Olmos - No, no diría eso. Creo que con respecto a Perón, nadie se anima ahora a discutirlo. Podrán discutir de vez en cuando a Alberte, pero ya van despaciosamente acomodándose dentro de los andariveles, y discuten cada vez menos.

P.P. - ¿Se consolida Alberte como delegado?

Olmos - Sí, está consolidado, pero Alberte no es autoridad por los hechos locales, sino por disposición de Juan Perón, y esto nadie puede desconocerlo. Usted vio el caso Coria y compañía; bueno, ya todo el mundo aceptó, aunque se puedan discutir las formas.

P:P. - ¿Debe el movimiento obrero, como institución, aceptar una posible participación a distintos niveles del poder político o debe colocarse en la oposición, hasta acceder en plenitud al poder?

Olmos - Mire. yo creo, en primer lugar, que no existen en este Gobierno en este Gobierno niveles que permitan a los sindicatos ejercer un poder gobernante; lo que se trata es de ejercer una función postulante, como ser, solicitar que derogue la ley 17.224, que se levante la 969, que nos permitan obtener de la Secretaria de Trabajo una resolución de retención; bueno, obtenido eso, se entiende que hemos actuado a nivel de poder político, como dice usted, pero si queremos entrar en el control de la política económica del Gobierno, ya no nos dejan participar. No obstante, algunos gremios insisten, por intermedio de audiencias, en practicar la participación mínima; y más, algunos han declarado estar con el Gobierno desde un principio. Estos gremios no reparan en la carestía, la desocupación, los bajos salarios, la entrega, a menos que hayan sido tan amplios en la expresión, que también apoyen todo eso. Otros le piden al Gobierno que con motivo de fin de año cambie su política social y económica; bueno, piden esto, como pedirle, al Jefe de Policía que ponga en libertad a 50 ó 60 contraventores; yo no creo que se deba actuar a ese nivel, menos con un Gobierno que va llevando a la desesperación al pueblo argentino, donde la necesidad ya campea en todos los hogares, donde el fracaso del Gobierno ya es manifiesto y los episodios dramáticos se, suman día a día, numerosos agentes del orden han preferido pegarse un balazo antes que seguir sufriendo el desastre de una economía paupérrima. Por todo ello estoy en contra de actuaciones a ciertos niveles;

ni conversaciones estériles con el Gobierno. Con el Gobierno queda una sola conversación, y es la de congeniar la fecha más próxima para que abandone la Casa Rosada, y que lo haga pronto, antes que el desastre sea ya tarde para muchas cosas. E insistimos que se vaya porque no creemos ya que pueda cambiar su política.

P.P.- Hay conversaciones que apuntan a dos líneas: dirigentes sindicales que conversan con la Secretaría de Trabajo y dirigentes sindicales que conversan con un asesor del Ministro de Economía, Tirso Rodríguez Alcobendas. ¿Esa dualidad significa el deseo de abrir una brecha en los cuadros del Gobierno, o es una mera especulación?

Olmos - Le voy a contestar con algo que puede ser llamado un exabrupto. Las dos líneas sufren del mismo mal; lo que pasa es que unos tienen sordera en el oído izquierdo y los otros en el derecho. Por lo que podría decirle que esas conversaciones no son tácticas, sino de conveniencias.

P.P. - Es mencionado usted como posible candidato de transición para la Secretaría General de la CGT.

Olmos- ¡Ja, ja, ja! Me llama a risa, porque después de lo manifestado, no soy por cierto de transición, sino de posición.

P.P. - ¿Qué línea impondría usted en la CGT?

Olmos - Mi deseo es que se imponga una sola línea, hoy, mañana, después del 19... Que se imponga antes que planes de lucha u otras acciones; una unidad de conceptos, para llegar después a la unidad de acción, y ello se conseguirá solamente con un gran debate dentro de la CGT, donde cada cual manifieste qué es lo que quiere, que cada dirigente exprese con franqueza qué piensa y si está dispuesto a interpretar fielmente al pueblo trabajador; el gran debate nacional en la CGT, un debate libre, donde cada cual sostenga la posición más allá del edificio; eso debe hacer la CGT antes que acciones, solicitadas o planes de lucha. No queremos más ficciones, sino que todos estemos dispuestos a aceptar el veredicto de la mayoría o de lo contrario tener la valentía de romper, si hay que hacerlo, en diez a la CGT; donde el obrero pueda ver la diferencia y sepa quiénes son los negros, blancos o

amarillos, para así poder alinearse, y no como ahora, donde nadie escapa de tener una mancha en el traje dentro de este maremágnum de cosas que nos confunde a todos.

P.P. - ¿Apoyaría Olmos, una iniciativa eventual de afiliarse a la, CGT a la ORIT o a la CIOSL?

Olmos - No la apoyaría, primero, porque sería puramente oficioso, y segundo porque dicha central está catalogada como entidad dependiente del Departamento de Estado, a tal punto que eso los llevó a apoyar la guerra del Vietnam. Por otro lado, su pregunta la contesto con otra: ¿Y por qué tenemos que afiliarnos a la ORIT o a la CIOSL?

P.P. - ¿Cree que Perón en lo inmediato podría producir algún hecho con incidencia en el campo sindical?

Olmos - Perón es el gran generador de hechos permanentes. Imagínese que si no existiera Perón, yo dudaría de la existencia del peronismo. Quiero decir que Perón es el único que pudo realizar una revolución en nuestro país; lo demás han sido involuciones. Cuando se produjo el golpe que condujo al Gobierno actual, Perón manifestó: "Cayó un Gobierno que ya no tenía nada que hacer, pero lamentablemente se han hecho cargo las Fuerzas Armadas, y es muy peligroso, teniendo nosotros una obligación en última instancia, de apoyar si esto se produce en favor del pueblo, pero también, si este Gobierno no cumple de combatirlo hasta las últimas consecuencias. Ojalá no nos toque hacer esto último". Frente a este panorama muy poco confortable, nosotros, los peronistas, tenemos también nuestra responsabilidad, que gravita en la conducta que hemos de observar en el futuro. Sabemos que somos la mayoría del pueblo argentino: y lo que nosotros hagamos influenciará en gran parte en el éxito o fracaso de la empresa en marcha, pero sabemos también que no podemos, a priori, apoyar lo que no conocemos, sus verdaderos designios. Por lo tanto, debemos mantenernos a la expectativa, en espera de testimonios fehacientes que pongan en evidencia esos designios y cristalicen en hechos las promesas que hemos escuchado. Nosotros queremos que se trabaje para el bien del país, en primer término; que se haga justicia con el Movimiento Peronista,

en segundo; que sus hombres sean tratados en la medida que lo merezcan, en tercero. Si estas cosas se cumplen tendremos la obligación de apoyar al Gobierno. Pero si el tiempo nos demuestra lo contrario, es obligación oponernos terminantemente.